

# Ópera en los estados



◀ Arrancó la primera temporada de Alondra de la Parra en la OFJ

## “La Resurrección” en Guadalajara

¿Cómo poder tratar de ser imparcial al hablar de una de las obras favoritas de todo el repertorio de quien aquí escribe? La colosal sinfonía número 2 de Gustav Mahler se presentó los pasados 6 y 8 de junio por la **Orquesta Filarmónica de Jalisco** en el mayestático Teatro Degollado, bajo la dirección de su nueva titular, **Alondra de la Parra**. Reseño aquí la presentación del viernes 6. Sin lugar a dudas, el poder experimentar en vivo una empresa musical de esta magnitud no es algo menor, y me refiero a que, para poder verdaderamente apreciar su proporción, hay que escucharla en vivo.

La sobrecogedora “Resurrección” que se estrenara primero en marzo de 1895, y luego en diciembre de ese mismo año con su último movimiento agregado en el que se incluyó coro y solistas, junto con la popularidad de la novel titular, abarrotaron las dos fechas programadas días antes de las funciones. Qué gusto saber que el amado recinto de la calle Belén haya sido insuficiente para albergar a tanto público que incluye en sus huestes mucha gente “nueva” que se ha interesado por la música clásica a partir de la gran difusión que se ha hecho a la llegada de de la Parra.

No estaría nada mal que la administración de la Orquesta ingeniara algún método de apercebimiento (y educación) respecto de la generación de ruido para el novicio respetable, ya que entre cuchicheos, aplausos intrusivos a medio primer movimiento, los siempre odiosos celulares, bolsitas o papelitos de algún dulce, programas de mano usados como abanicos, cámaras con flash, e incluido un fotógrafo de prensa reprendido a señas por la directora instantes antes del inicio de los ritos fúnebres del impactante primer movimiento por hacer tomas sin silenciador, mermaron ligeramente la experiencia auditiva al hacer asemejarse a veces el ambiente en el concierto a la función de cualquier sala de cine en provincia, y no la categoría de evento del que en realidad se trató.

Y hablando de interpretación, la dirección de de la Parra se sacó un diez al interpretar la obra, entendiendo el concepto mismo de interpretación bajo la concepción que Laurence Dreyfus consigna como la resucitación creativa y el redescubrimiento de la partitura. Algún purista podría haberla tachado de demasiado efectista, al decir que quizá aceleró demasiado los *tempi* algunas ocasiones o que los dilató demasiado en otras, lo que por cierto expuso a varios atrilistas al mostrar su falta de pericia en una obra de tales exigencias técnicas.

Purismos o no, yo observé a una directora conocedora de la obra y que claramente supo lo que pidió y por qué lo pidió del

conglomerado instrumental, acentuando momentos y procurando matices y escaladas de clímax. Ya que más de algún integrante no haya dado la talla, eso es otra historia y uno de los temas que tendrá que atender en su nuevo cargo y que sin duda es de medular importancia para mejorar el sonido de la agrupación.

¿De la Parra, polémica? Puede serlo en algunos círculos, pero lo que se escuchó y se observó habló por sí solo y no puede soslayarse el ponderarlo en toda su dimensión. Hay excelentes elementos en las cuerdas y en los alientos, o ni se diga el joven percusionista que estuvo en los timbales o el excelente *concertino*, por ejemplo, pero aún hay gente que como el “negrito en el arroz”, le da al traste al resultado general. Puedo apostar que si logra quitarse los malos músicos del frente, de la Parra podrá hacer mucho más. El **Coro del Estado** por su parte tuvo una participación verdaderamente ejemplar: supo integrarse en una sola pieza que brilló por su excelente manejo de los matices, de la intención del texto, y que como cereza en el pastel y a solicitud de la directora, cantó de memoria. Enhorabuena también para **Sergio Hernández**, su titular.

En cuanto a las breves pero muy importantes participaciones solistas, la soprano **Megan Rose Williams** exhibió un muy hermoso timbre, una proyección excelente y una interpretación sentida y bella. Hizo casi sentir que si en algo se equivocó Mahler al armar semejante portento, fue en no darle mayor participación a la soprano. Por su parte, la mezzosoprano **Carla Dirilkov** cumplió a secas, con buena proyección y buena intención hacia los textos de G.F. Klopstock, pero con un *vibrato* demasiado fluctuante que no fue de buen gusto. La orquesta y coro lucieron reforzados, aunque no a la dimensión integral de la dotación completa para la obra. Esto no fue de cualquier forma demérito alguno para lo que fue una muy grata experiencia, misma que nos deja una pregunta en el aire: ¿Qué más trae de la Parra entre manos para futuros programas? Ojalá muchas cosas muy buenas, y entre ellas, ojalá venga también la ópera.

por Jorge Arturo Alcázar

## Rigoletto en Cuernavaca

Si el más reciente *Rigoletto* que hemos visto (el del Teatro de la Ciudad hace dos años) significó la consagración de una gran soprano mexicana, María Alejandres, el de la Compañía de Ópera de Morelos en julio de 2012 confirma, entre otras excelencias, la enorme calidad del barítono **Jesús Suaste** en un papel que le ha sido esquivo y que ha ido madurando a través de los años. Por mucho tiempo pensé que era un papel que no le convenía, pero el



Jesús Suaste (Rigoletto) y Claudia Cota (Gilda) en Cuernavaca

Rigoletto que está haciendo en Cuernavaca —puedo afirmarlo sin exageración— marca un hito en la historia operística de México. Tengo, entre algunas, la referencia cercana de otro distinguido barítono mexicano, Genaro Sulvarán, quien hizo hace dos años un Rigoletto demasiado fuerte y monocorde, sin la debida autocompasión, entre otras cosas, que requiere el personaje.

El de Rigoletto es uno de los roles más ricos y difíciles que existen. Reclama una voz generosa y brillante, tesitura amplia, canto ligado y matizado, inteligencia para entender la complejidad psicológica de este bufón y padre humillado y vengativo y, por ello mismo, grandes dotes de actor, tanto en la voz como en la escena. Todas estas cualidades las exhibió Suaste a manos llenas, quien hizo de Rigoletto una verdadera creación. No se ha vestido de Rigoletto, sino que lo ha encarnado bajo su propia piel. Su participación en el segundo acto es uno de los momentos más conmovedores que hayamos visto en una ópera en vivo.

He empezado por el personaje epónimo de esta ópera a la vez popular y extraordinaria de Francesco Maria Piave y Giuseppe Verdi (1813-1901), estrenada en Venecia en marzo de 1851, para dar la medida de la excelencia de este espectáculo. Los demás miembros del elenco (todos mexicanos) acompañan honrosamente a Suaste: **Claudia Cota** hace una Gilda soñadora y frágil —como debe ser—, con una voz pequeña, pero bella y delicada, de soprano ligera: está mejor en sus solos y dúos con Rigoletto que en sus números de conjunto, como en el célebre cuarteto del tercer acto. **Christian Adán** es un tenor ligero de voz demasiado pequeña, pero de buen gusto en el canto. Más que un malvado seductor, hace un duque de Mantua alegre e irresponsable, que es una de las facetas válidas de este personaje. El Sparafucile de **Rosendo Flores**, impresionante de voz y canto, ya que no tanto de interpretación: su personaje es más sombrío del que presenta. Nos ha dado mucho gusto volver a ver en la escena operística a la mezzo —casi contralto— **Ana Caridad Acosta** como Maddalena, un papel nuevo para ella, al



Carla Dirlikov (Dalila) y Rodrigo Garciarroyo (Samson) en Mérida



Escena del bacanal de *Samson et Dalila*

que da una oscuridad de timbre y desenvoltura escénica dignas de mención. Como el conde de Monterone, el siempre joven veterano **Rufino Montero**, excelente en toda la línea. Los comprimarios muy bien, a la altura de la empresa.

La dirección escénica de **Miguel Alonso**, eficiente, al servicio de la ópera. Logró, sobre todo, que sus actores cantantes hicieran química y se entendieran de maravilla en un proyecto común. Su equipo visual —escenografía, iluminación, vestuario, maquillaje— hace un trabajo sencillo y eficaz, sin alardes innecesarios. Muy bien el Coro de Cámara de la Escuela Nacional de Música de la UNAM, dirigido por el siempre exigente y eficaz **Samuel Pascoe**. Es un coro especializado en música coral de concierto, pero sus incursiones operísticas, como ésta, son de una calidad profesional.

La Orquesta de Cámara de Morelos, bajo la excelente dirección concertadora de **Carlos García Ruiz**, suena como una gran orquesta de ópera, con todos los acentos, ora frívolos, ora dramáticos, ora luminosos, ora sombríos, de la ópera verdiana, y acompaña muy bien a los cantantes. Es incomprensible que Bellas Artes no invite a un director mexicano tan capaz a dirigir al menos una ópera por año. Felicidades a **Marivés Villalobos**, productora ejecutiva de este espectáculo y a Jesús Suaste, director fundador de la Compañía de Ópera de Morelos. A ellos me atrevo a sugerir algo que probablemente ya tienen en mente: la celebración en 2013 del año de Verdi, a 200 de su nacimiento. Creo que Suaste ya tiene elenco para un *Falstaff* o para la infrecuente *Luisa Miller*.  
por **Vladimiro Rivas Iturralde**

### ***Samson et Dalila* en Mérida**

Junio 15, 2012. Es verdad que para que una ópera sea un éxito se unen muchas personas con capacidades y cualidades únicas que crean algo inolvidable para el público, y esto fue lo que se pudo observar el pasado 15 de junio en el teatro José Peón Contreras en la ciudad de Mérida, donde se notó el profesionalismo y entrega de cada uno de los que formaron parte de esta puesta en escena.

Por un lado hay que destacar la presencia en el escenario de la mezzosoprano **Carla Dirlikov**, quien ha destacado en su camino en el canto culto y nos deleitó con su potente voz y su actuación plena de dramatismo, pasión y cinismo en el papel de Dalila, quien fue acompañada por un enérgico Samson personificado por el tenor **Rodrigo Garciarroyo**, con voz bien colocada y buena presencia. Ambos hicieron una pareja que llegó al corazón.

Se debe mencionar al barítono **Jesús Suaste**, quien mostró experiencia en el escenario en su interpretación del personaje del Sacerdote de Dagón, y a los que completaron correctamente el elenco como el barítono **Wilberth Gardea** en el papel de Abimelech, el bajo **Emilio Carsi** en el papel de Anciano Hebreo, el joven tenor **Miguel Mena** como primer Filisteo, el bajo **David Cuxin** como el segundo Filisteo y el tenor **Christian Luis Ibarra** como el mensajero.

Esta puesta en escena no hubiera sido un éxito musical de no ser por la participación de **Juan Carlos Lomónaco**, director titular de la Orquesta Sinfónica de Yucatán que, gracias a su experiencia



Víctor Campos (Werther) y Cassandra Velasco (Charlotte) en Acapulco

y carisma, logró transmitir la belleza, intensidad y fuerza de la música de Camille Saint-Saëns dando como resultado una armónica y agraciada ejecución de la partitura. El coro jugó un papel importante desde el inicio de la función, bajo la dirección de **Luis Luna Guarneros**.

La participación del ballet a cargo del coreógrafo **Hugo de Niz** le dio un toque especial a la ópera con su fuerza, agilidad y coordinación. A pesar de que el escenario es de un tamaño reducido, se pudo observar la calidad de los bailarines, así como el trabajo de **César Piña** en la dirección escénica y de vestuarios, que con **Rodrigo Cortés**, diseñador de la escenografía y **Carlos Arce**, encargado de la iluminación, lograron transportarnos a la época con la vista.

por **Abigail Brambila**

## Massenet en Acapulco

Abril 28, 2012. En el marco de inicio de las actividades del 9º Festival Francés en México en el Puerto de Acapulco, se llevó a cabo un magno concierto de ópera en el Teatro Juan Ruiz de Alarcón del Centro de Convenciones Acapulco. A 100 años de la muerte de Jules Massenet, el Festival Francés dedica su programación lírica a este compositor, siguiendo también la línea de que cada año se lanza una invitación a los mejores cantantes líricos del país. Este prolífico compositor francés dejó un repertorio musical impresionante, de los cuales 25 son óperas, y algunas de ellas se encuentran entre las más famosas y representadas en el mundo —*Manon*, sobre todo—, mientras que *Werther* es considerada por muchos como su obra maestra.

Sorprendente resultó la participación en este repertorio de extractos y fragmentos de las obras más representativas de Massenet, con la participación de la Orquesta Filarmónica de Acapulco dirigida por **Eduardo Álvarez** y **Teresa Rodríguez** y con elencos formado por la mezzo-soprano **Cassandra Zoé Velasco** (Charlotte) y las sopranos **Zaira Soria** (Sophie) y **Blanca Rodríguez** (Manon), así como de los tenores **Evanivaldo Correa Serrano** (Des Grieux) y **Víctor Campos Leal** (Werther), el bajo-barítono **Salvador Rivas** (Conde Des Grieux) y el barítono **Jorge Espino** (Albert).

En ese espíritu, los siete cantantes ofrecieron lo mejor de sí mismos, tanto en el lucimiento de sus voces y sus técnicas vocales como en la actuación. Perfectamente ubicados en la parte del escenario que permite una orquesta como la nuestra, de 80 integrantes, interpretaron con emoción y mucho carácter las partes correspondientes a sus papeles.

por **Vicente Aristi**

*432 Magazine*